

# APARIENCIAS

Nunca tuve amigos cuando era pequeño, no fue hasta la edad de diez años cuando empecé a relacionarme con los demás. La razón de esto es el hecho de que tengo la piel oscura. Me llamo Abdul y actualmente tengo dieciocho años, tengo el pelo color azabache y los ojos marrones, siempre he sido un chico bastante curioso y suelo preguntar por todo. Mis padres murieron mientras intentaban llegar a España en una patera que se hundió. Desde entonces he vivido con una familia que me ha dado un hogar, comida y ropa, es por ello por lo que estoy y siempre estaré eternamente agradecido con ellos. Lo más importante que me han dado es su cariño y su apoyo, siempre que paso por un mal momento están ahí para ayudarme.

Por otra parte, en el colegio me insultaban, nadie me defendía, solamente miraban y se reían de mí. Todos los días recibía insultos o escuchaba comentarios desagradables sobre mí, otros simplemente cuando me veían se iban. Soporté palabras y frases como “chamuscado” o “el niño negro no es como nosotros, no puede ser nuestro amigo”.

No fue hasta que un chico nuevo apareció en mi clase cuando tuve el primer amigo. Él tiene origen oriental, concretamente en China y se llama Bao, es de estatura mediana y con el pelo bastante corto y ojos rasgados y negros. Su padre murió debido a una enfermedad cuando él tan solo tenía 4 años por lo que su madre y su abuelo tuvieron que hacerse cargo. Al igual que yo, sufrió discriminación en su antiguo colegio por sus orígenes, debido a eso se cambió. La gente lo aceptó y pronto mucha gente comenzó a ser su amigo lo que me llevó a hacerme muchas preguntas como, por ejemplo: ¿Por qué a él le aceptan y a mi no? ¿Qué tiene él que yo no?

En mi cabeza solo había pensamientos confusos y negativos hacía Bao lo que me hizo odiarle, al fin y al cabo, los dos éramos diferentes a los demás, pero a él le trataban bien y a mi mal. Durante un tiempo las cosas se calmaron, toda la atención se la llevó Bao y yo ya no era acosado, aunque no tardó mucho en volver. A las tres semanas volvieron a insultarme como siempre, aunque esta vez hicieron algo nuevo, me pegaron. Al ver esto, Bao se puso enfrente mía haciendo que pararan y todo el mundo, con una gran sorpresa preguntaron qué es lo que estaba haciendo. Él se quedó callado, tenía miedo y no sabía que decir, solamente estaba parado enfrente mía sin hacer nada. Los otros no dudaron, lo apartaron y volvieron a golpearme, sin embargo, Bao se volvió a oponer y fue él quien recibió el golpe

En aquel preciso momento, ya no era el mismo chico que conocieron hace tres semanas, se había convertido en otro “raro” como yo, pero para mí, se convirtió en un héroe, el que siempre esperas que aparezca para salvarte en cualquier momento. Todos mis pensamientos hacia el se desvanecieron, ya no lo odiaba, pasó a ser una persona detestada a una completamente querida y amada, él fue el único que hizo lo que otros mucho no hicieron ni pensaron:

defenderme. Mis ojos se llenaron de lágrimas ante esta situación, era la primera vez que recibía ese cariño y esa protección de alguien que no fuesen mis padres. Ambos nos quedamos tirados en el suelo mientras los demás se iban diciendo cosas malas sobre Bao.

- ¿Por qué has hecho eso? - Le pregunté
- Porque he sufrido lo mismo que tú hace tiempo. En mi antiguo colegio también me pegaban. - Respondió
- Aquí no lo hacían, por haberme defendido ahora eres como yo, una persona rara a la que le harán sufrir con comentarios y otras acciones.
- Me da igual, sufriré junto a ti, Abdul.

Mis ojos se agrandaron y comencé a llorar de nuevo, había encontrado algo nuevo, un amigo. Al volver a mi casa mis padres vieron mis heridas y me preguntaron qué es lo que había pasado, les comenté lo sucedido y ellos se quedaron sorprendidos y enfadados, mientras discutían por lo sucedido yo los miré y con una sonrisa en la cara les dije que había encontrado a mi primer amigo. Al día siguiente me levanté y bajé a desayunar, ahí me encontré con mis padres sentados, estaban callados, un silencio inquietante.

- Buenos días, hijo, siéntate. - Dijo mi padre.
- Abdul, ¿Desde hace cuánto te han estado haciendo bullying? - Preguntó mi madre.

Me quedé inmóvil, nunca les había contado nada a mis padres sobre lo que pasaba en el colegio, ni que me insultaban ni nada. Sabían que no hacía ni tenía amigos, pero no nada de eso.

- Desde hace mucho tiempo. - Respondí
- ¿Específicamente cuánto?

Sentado, estuve en silencio mirándolos fijamente y pensando cuando comenzó todo exactamente.

- Hace 3 años. - Dije cabizbajo.
- Tus profesores ya están informados de todo lo que está pasando, si alguna vez vuelven a hacerlo ve a ellos y te ayudarán, ¿Entendido?
- Gracias, lo tendré en cuenta.

Tras terminar de desayunar me vestí, cogí la mochila y me fui directamente al colegio. Al llegar me encontré con Bao en la puerta de la clase, no quería entrar debido a lo sucedido ayer. Le animé a entrar juntos y él accedió, cuando abrimos la puerta todas las miradas fueron directamente hacia nosotros y un breve murmullo comenzó a escucharse. Ese día fue como cualquier otro, volví a recibir insultos, a Bao también lo empezaron a insultar. Con el paso del tiempo eso se volvió nuestro día a día en el colegio, pero a nosotros no nos importaba, nos teníamos el uno al otro y en poco tiempo nos volvimos mejores amigos.

Era nuestro primer año en la ESO, teníamos doce años ya y desde que Bao es mi amigo las cosas cambiaron, empecé a relacionarme con más gente y

recibíamos menos comentarios y burlas. Comenzamos la nueva etapa recibiendo a nuestros nuevos compañeros. Me fijé especialmente en una persona, era una chica bastante alta, rubia con el pelo rizado, bastante guapa, aunque parecía triste y desanimada por algo. Se sentó al lado mío, y yo le pregunté:

- Hola, ¿Cómo te llamas? Le dije en un tono amable.
- Me llamo Lucía, ¿Y tú? - Respondió de manera desilusionada y apagadamente.
- Me llamo Abdul, mucho gusto Lucía.
- Igualmente, Abdul.

La conversación no fue a mucho más, las clases siguieron hasta la hora del recreo, al salir me fijé que Lucía se iba a una escalera y se quedaba sentada ella sola. Eso era así todos los días, era su rutina. Una vez decidí acercarme a saludar, se veía como siempre, triste y desanimada, estaba mirando al suelo. Me senté a su lado e intenté empezar una conversación. Pronto me fijé que no me estaba escuchando, estaba escuchando música para distraerse de su alrededor y centrarse en sus cosas. Toqué su hombro y ella se dio cuenta de que estaba ahí, se quitó los cascos y me saludó. Yo también le saludé.

- ¿Qué haces aquí sola?
- Pensar en mis cosas. ¿Por qué has venido conmigo?
- Siempre te veo sola y me pregunto si te pasa algo, puedes contarme las cosas y te intentaré ayudar.
- Gracias. - Dijo con una sonrisa en la cara
- Siempre que te veo estás triste y deprimida, ¿Ocurre algo Lucía?
- La verdad es que desde hace tiempo padezco depresión.
- ¿Qué es eso? - Pregunté intrigado.
- La depresión es una enfermedad que sufre mucha gente. Se caracteriza por la tristeza, falta de autoestima y otras cosas que sufre la persona.
- ¿Por qué tienes depresión? - Mi curiosidad cada vez era mayor.
- Mi antigua clase me hacía el vacío, nunca me aceptaban en nada y me dejaban siempre sola. Nunca pude jugar con los demás ni participar en ninguna actividad. Debido a eso caía en depresión y acabe repitiendo de curso por no prestar atención a mis estudios.
- ¿Y no tenías amigos?
- Sí, pero con el paso del tiempo me fui alejando y al final me quedé sola sin nadie.

Me quede pensando en todo lo que me había dicho, nunca le habían querido para nada, ni siquiera para jugar. Eso era bastante triste, aunque me recordó a mi cuando no conocía a Bao. Se me ocurrió una idea, presentarle a Bao y que, junto a mí, fuéramos amigos, así se sentiría más feliz y tendría amigos para poder jugar y divertirse.

- Oye, ¿Quieres ser mi amiga? Te puedo presentar a otro amigo y así podrás tener con quien jugar.

- ¿En serio? ¿Harías eso por mí? - Dijo con un tono de sorpresa y alegría
- ¡Pues claro!, para eso están los amigos, ¿No crees?

Seguimos hablando, y cuando menos lo esperamos, el recreo se acabó. Subimos a la y mientras esperábamos que el profesor llegase, le presenté a Lucía a Bao, al principio les costó un poco hablar, ambos eran tímidos y no hubo una gran interacción. Con el paso de los días ambos se fueron acercando más, y más hasta que finalmente ambos fueron buenos amigos. Gracias a la ayuda del psicólogo, Lucía pudo superar la depresión y desde ese entonces se la ve más feliz, sin duda fue un gran cambio ya que empezó a conocer más gente y a integrarse con los demás. Al final, repetir curso no le fue mal, consiguió grandes amigos y superar la depresión sin ningún problema, poniendo así fin al primer curso de nuestra nueva etapa.

Un tiempo después nos encontrábamos ya en 4º de la ESO, donde llegó un nuevo chico, se llamaba Nacho. Era un tipo bastante grande y musculado, tenía el pelo ondulado de color castaño y ojos verdes. No le dimos mucha importancia, al fin y al cabo, era otro compañero nuevo en nuestra clase. No tardaron en llegar rumores sobre Nacho, al parecer en su antiguo colegio era conocido como “Kami” que es dios en japonés. Se dice que era conocido por las gamberradas que rozaba lo delictivo en su antiguo instituto, es por eso por lo que la gente lo respetaba como a un dios. La gente de nuestra clase lo temía y nadie se atrevía a acercarse ni hablarle, se quedó solo y durante todo el curso no hizo nada que fuera malo ni delictivo. Al acabar las vacaciones comenzamos con Bachillerato y para sorpresa Nacho estaba con nosotros tres. Él seguía igual, nadie se le acercaba ni hablaba, nosotros igual ya que le teníamos un poco de miedo. Un día tuvimos que hacer un trabajo en grupos de cuatro personas, lamentablemente éramos tres, Bao, Lucía y yo, nos faltaba una persona y al único que encontramos fue Nacho.

- Parece que os falta una persona, ¿Puedo unirme a vosotros? - Respondió en un tono tímido.

Bao y yo nos quedamos callados paralizados por lo que Nacho nos podría hacer si lo enfadábamos o algo. En cambio, a Lucía no le pareció una mala idea y le acepto.

- ¡Por supuesto! Ellos son Bao y Abdul
- Supongo que ya sabréis quien soy, me llamo Nacho, pero podéis llamarme “Kami”.

Empezamos a hacer el trabajo entre todos y para nuestra sorpresa, Nacho era un persona bastante trabajadora y muy maja, definitivamente no era mala persona. Mientras trabajábamos continuamos hablando, y a Bao le surgió curiosidad por Nacho, ¿Por qué lo llamaban así? ¿Qué había hecho para ganarse ese apodo?

- Nacho, ¿Por qué te llaman “Kami”? – Él suspiró y con una mirada triste miró al suelo.

- En mi antiguo instituto salía con un grupo de personas que todo el rato estaba haciendo cosas malas y peligrosas para los demás. Ellos no querían asumir las cosas y aceptarlas, como yo era el más inocente, siempre me echaban la culpa a mi y yo recibía los castigos. Después de tantos incidentes y de mi mala reputación todos empezaron a temerme y a llamarme “Kami”. Yo solamente soy una víctima de los demás, no me gustan que me traten así, me gusta estar con mis amigos y ayudar a los demás, pero debido a mi falsa reputación eso no puedo hacer nada. Por cosas del trabajo, mi padre tuvo que venir aquí, esperaba poder comenzar de nuevo, pero parece que nada ha cambiado.

Ninguno de nosotros tres esperaba esa respuesta, nos quedamos muy afectados. Nadie diría que esa persona que supuestamente era mala y peligrosa tendría un gran corazón, en este caso los prejuicios han afectado negativamente. Nos pusimos a trabajar sin decir ni una sola palabra después de lo ocurrido y al acabar la clase nos miramos los unos a los otros, aunque especialmente a Nacho. Yo decidí darle un abrazo y seguido a mi fueron Lucía y Bao.

- No te preocupes, sabemos que no eres mala persona, puedes ser nuestro amigo. – Dije mientras lo abrazaba
- ¡Eso! Nos tienes para todo. – Le dijo Lucía

Otra amistad nueva apareció tras ese trabajo, Nacho es alguien que siempre está dispuesto a ayudarte en cualquier situación. Las cosas para él han cambiado, la gente se ha dado cuenta de que no es mala persona, y el apodo de “Kami” ha desaparecido, ya no es temido, es amado por los demás. Ya ha pasado más de un año desde que conocimos a Nacho, quién diría que nos acabamos de graduar al finalizar 2º de Bachillerato, ha sido un camino largo y difícil, he pasado por grandes problemas como el acoso por parte de mis compañeros. No todo ha sido malo, he conocido a grandes amigos, Bao, Lucía y Nacho son mis mejores amigos, ellos me han ayudado y yo les he ayudado, a veces pienso que si no hubiera sido por ellos mi vida hubiera sido totalmente diferente o incluso quizás ya no estaría aquí.

Es increíble ver como te pueden juzgar por todo ahora mismo, ya sea por tu color de piel y raza, por simplemente no querer estar contigo o por tus prejuicios y reputación. Esta sociedad necesita un cambio para poder arreglar todo esto, al final todos somos iguales. Recuerda que si sufres esto, habrá alguien que se sienta identificado con tu situación o habrá pasado lo mismo que tú y estará ahí para darte la mano y ayudarte.